

LA FAMILIA TUPAC AMARU II, BASE DE UN PROYECTO LLAMADO PERU Y SIGNO DE UNA GRAN FAMILIA CON VALORES

Milagros Gutierrez Taipe

Introducción.

La historia peruana plasmada en los libros nos ha contado sobre la hazaña de Tupac Amaru II, y la gran rebelión que contrajo su actuación por los años 1781 contra el dominio español. Muchos escritos en torno a la figura de Tupac Amaru resaltan sus ideales de libertad y justicia. Pero esta lucha, no fue una acción individual sino un esfuerzo colectivo de toda una familia, en el que cada miembro desarrolló un papel crucial. Su esposa, Micaela Bastidas, fue mucho más que una gran estratega de la insurrección, sus hijos Hipólito y Mariano participaron activamente como combatientes en la resistencia, mientras que su hijo menor, Fernando, a sus cortos 10 años sufrió de manera directa la brutalidad del régimen colonial

El presente ensayo busca destacar el sacrificio y la trascendencia de cada miembro de la familia en la rebelión, que marcó la historia de la lucha por la justicia y la libertad. Paralelo a ello ponemos en relieve la actuación de la familia Tupac Amaru Bastidas siempre firmes y basados en valores y principios, con sus fuertes convicciones, para nunca rendirse y luchar hasta que le cueste la vida. Ellos eran totalmente conscientes de los riesgos que conllevaba el alza en contra del régimen español. Pese a ello, nunca se sintieron intimidados, mas, por el contrario, se levantaron con el único objetivo de poner fin a las injusticias y tratos esclavizantes de aquel régimen. Esto deja un mensaje importante a tomar en cuenta, pues la enseñanza que debemos rescatar siempre es actuar con valentía frente a las injusticias y jamás ser indiferentes con nuestros semejantes. Ellos no comportaron indiferencia, sintieron por el dolor ajeno, encarnándolo en sus propias vidas.

Así como la valentía es una característica arraigada en esta familia, esta no se dio sin un motor que lo promoviera, nada mejor que la palabra amor puede definir con exactitud los motivos por los cuales hicieron lo que hicieron y dejar una huella imborrable para nuestro país, aquel acto de heroísmo solo albergo en lo sustancial el valor mas importante de todos que es el amor. Pero un amor que nos enseña a respetar y luchar no solo por nuestra familia sino también por nuestro pueblo, querer liberarlo de la opresión y garantizarle una vida digna es símbolo claro de amor. La familia Tupac Amaru es un ejemplo de amor hacia el Perú, y en ese ejemplo de amor esta puesta la primera piedra para consolidar un país independiente, libre y digno.

Hasta aquí, damos cuenta del gran ejemplo y legado de la familia que nos formó como nación. Pues gran parte de nuestra identidad como peruanos reposa en la

base de los Tupac Amaru Bastidas. Por ello, ahora abordare a cada uno de los integrantes, como son Tupac Amaru II, Micaela Bastidas, Hipólito, Mariano y Fernando Tupac Amaru Bastidas.

Tupac Amaru II, símbolo de resistencia y justicia

Como es sabido, Túpac Amaru II encabezó la mayor rebelión anticolonial del siglo XVIII en el Virreinato del Perú. Nació en 1738 con el nombre de José Gabriel Condorcanqui, fue un líder indígena, descendiente de la nobleza inca, lo que le permitió recibir una buena educación basada en la religión cristiana. Desde muy joven tuvo inclinación por las causas justas, como cacique de Tungasuca, Surimana y Pampamarca, conocía de cerca las condiciones de explotación que sufrían los indígenas bajo el régimen colonial, en la administración de las mitas e incontables abusos de parte de los corregidores, por ello, decidió ponerle fin a la opresión española. Su figura representa la resistencia y la lucha por la justicia, al desafiar el sistema opresivo impuesto por la corona española.

Túpac Amaru II fue un hombre que condenó abiertamente la tiranía de las autoridades coloniales, denunciando a los europeos como intrusos en tierras que no les pertenecían. En una época en la que la identidad con el legado incaico seguía latente, él se reconocía como descendiente legítimo de aquel imperio y asumía la responsabilidad de honrar sus raíces. Su lucha nació de la convicción de que ningún pueblo debe ser sometido ni tratado como esclavo en su propia tierra. Frente a la injusticia y la opresión sufrida por los indígenas, sintió el deber ineludible de actuar por una sociedad libre. Movidó por este sentido de dignidad y resistencia, denunció con firmeza la explotación colonial, pues en uno de sus escritos dice lo siguiente:

los Reyes de Castilla me han tenido usurpada la corona y dominio de mis gentes, cerca de tres siglos, pensionándome los vasallos con insoportables gabelas, tributos, piezas, lanzas, aduanas, alcabalas, estancos, catastros, diezmos, quintos, virreyes, audiencias, corregidores, y demás ministros: todos iguales en la tiranía, vendiendo la justicia en almoneda con los escribanos de esta fe, a quien más puja y a quien más da, entrando en esto los empleos eclesiásticos y seculares, sin temor de Dios; estropeando como a bestias a los naturales del reino; quitando las vidas a todos los que no supieren robar, todo digno del más severo reparo. (Citado en Lewis, B. 1963, 125).

Tupac Amaru describía a los corregidores como seres alejados de los principios cristianos, que supuestamente era la causa justa con la que los españoles conquistaron los Andes (extirpación de las idolatrías). Sin embargo, la actuación de estos funcionarios estuvo guiada meramente por la ambición, donde convirtieron al oro y a la plata en sus máximos dioses. Tupac Amaru, frente al trato que recibía el pueblo indígena, describió diciendo:

[el que] nos persigue, maltrata y hostiliza no es uno solo, sino muchos, tan inicuos y de corazones tan depravados como son todos los corregidores, sus tenientes, cobradores y demás corchetes: hombres por cierto diabólicos y perversos que presumo nacieron del caos infernal y se sustentaron a los pechos de harpías más ingratas, por ser tan impíos, crueles y tiranos. (Citado en Pigna, F. 2009)

Sin duda, cabe rescatar el gran valor que tuvo Jose Gabriel Condorcanqui para afrontar esta situación a pesar de que exponía en riesgo su propia vida y la de su familia, pues la valentía con la que denunciaba públicamente los abusos que se cometían con total impunidad, hablan sobre la persona de Tupac Amaru y sus valores como ser humano, aquel hombre demostró empatía, honestidad, humildad, amor, respeto, y lucho por la paz, la justicia social y la dignidad de los que siempre estuvieron oprimidos. Por otro lado, su papel de padre fue casi impecable, pues nada más necesario que impartir una buena educación en base a valores y Tupac Amaru desde sus acciones significó un gran ejemplo para sus hijos.

Pero su papel de padre y papel de líder en la resistencia indígena fue equilibrado, pues en concreto Tupac Amaru, como señala Guerra (2024) realizó las primeras proclamas del continente, es decir “este conjunto de demandas representa la primera manifestación política de emancipación en América Latina” (p.5), pues reclamaba y abogaba por, “la abolición de la mita y la esclavitud, [...] exigía la derogación de tributos y diezmos, la restitución de tierras y territorios a los originarios, y la instauración de un gobierno americano compuesto por indígenas, mestizos y criollos” (Guerra, 2024, p.5). Así mismo, presenta un extracto del proclama de Tupac Amaru: “Vivamos como hermanos y congregados en un solo cuerpo. Cuidemos de la protección y conservación de los españoles; criollos, mestizos, zambos e indios por ser todos compatriotas, como nacidos en estas tierras y de un mismo origen” (citado en Pigna, F. 2009).

Este proclama delata su llamado a la unidad, a la fraternidad y hermandad, al respeto, al cuidado y al amor, amar nuestros orígenes, nuestra identidad, nuestra tierra que hoy en día se resumen en amar a nuestro Perú.

Micaela Bastidas, estratega y sostén de la lucha

Micaela Bastidas Puyucahua nació en 1744 en Tumburco, actual provincia de Abancay, en la región de Apurímac. Desde temprana edad, fue testigo de las injusticias que sufrían los indígenas bajo el régimen colonial, evidenciadas en el trabajo forzado en minas, campos y obrajes, así como en el abuso de los repartos comerciales impuestos por las autoridades locales. Bastidas denunciaba la brutalidad de los funcionarios coloniales, a quienes denominó como los “(Señores de horca y cuchillo) -que- deciden sobre la vida y muerte de los ayllurunas.” (Roca, 2021).

Su liderazgo y valentía hablan por ella, pues fue mucho más que la esposa de Túpac Amaru II; fue su complemento perfecto para sacar adelante la rebelión. Micaela Bastida significó una de las mentes estratégicas más importantes de la época, encargándose de la administración de recursos, la coordinación de tropas y la organización logística.

Su liderazgo influyó directamente en la participación de sus hijos en la lucha. Inculcó en sus hijos Hipólito, Mariano y Fernando el sentido de justicia y la necesidad de enfrentar la opresión colonial. Su crianza se basaba en prepararlos para la adversidad. Sin duda, Micaela Bastidas inculco de principios y valores a sus hijos, y les enseñó a ser líderes a través de su propio ejemplo.

Su doble papel, la comprometía con sus hijos y con su pueblo, que supuso el ejército de combatientes a la cual lideraba. Además que le demandaba la realización de otras actividades de gran relevancia para el proceso revolucionario. Es así que a pesar de sus múltiples responsabilidades, tomo el toro por las astas y se atrevió a luchar por su gente, lo cual significaba luchar por su familia también, aquí, cabe considerar lo que señala Kanashiro (2021):

Para Micaela y su esposo debe haber sido difícil afrontar la situación, porque eran conscientes de que sus hijos también estarían en peligro, cuando Micaela expresaba “Por la libertad de mi pueblo he renunciado a todo. No veré florecer a mis hijos” (Barrionuevo, 1976, p. 4). No renunció a sus hijos, renunció los buenos momentos que deberían de disfrutar en familia por los difíciles momentos que les tocó vivir luchando contra la opresión española. (Kanashiro,2021)

Es fundamental reconocerle todos los méritos de su gran entrega y martirologio, pero sobre todo reflexionar sobre lo complicado que fue no solo como mujer sino también como madre salir adelante, alzarse y luchar para librarnos del dominio extranjero y acabar con tantas injusticias. No hay duda que todo ello contrajo mucho sufrimiento, bien sostiene Kanashiro (2021), que “las cartas que dictó Micaela a sus escribientes quedan como evidencia del sufrimiento y la preocupación por sus hijos”, así también “su rol como madre fue determinante, porque sus hijos lucharon con convicción y lealtad contra la opresión española, [p]ero el amor maternal y el sufrimiento de los hijos o niños fue un papel secundario para los españoles” (pp.5).

Para Tupac Amaru II, su esposa significó un gran apoyo y motor que lo ayudó a despegar la rebelión, y para Micaela su rol maternal, hizo que vea en sus hijos ese motor para sacar las fuerzas necesarias para luchar. Su principal virtud radica en esa fuerza interna, fuerza que la mueve hacer cambios grandes, símbolo de mujer peruana, y hoy en día es una inspiración y modelo a seguir.

Hipólito y Mariano Tupac Amaru Bastidas: Juventud al servicio de la insurrección

Los hijos mayores de la pareja Tupac Amaru Bastidas, nacieron entre 1761 y 1763, y su educación estuvo inspirada por los ideales de sus padres con un gran

sentimiento de patriotismo. Guardia (2015) afirma que “conformaron una pareja unida y preocupada por la educación de sus hijos, a quienes supieron transmitir el anhelo por la libertad y la justicia social” (pp.6). Por ello contrataban maestros para evitar que sus hijos vayan al Colegio de Caciques del Cusco, el cual estaba orientado a preparar jóvenes sumisos a la Corona de España. Lejos de permitir la sumisión de Hipólito y Mariano, hicieron de ellos hombre líderes, valientes y guerreros.

Ambos participaron activamente en la rebelión. Hipólito, desempeñó funciones de mensajero y organizador dentro del movimiento, ayudando en la transmisión de órdenes y la coordinación de las tropas, llegando a ser un comandante que luchó por el ejército tupacamarista. Mariano, por su parte siempre estuvo involucrado en la causa de su familia. De hecho, el trato que recibían era igual al que se le daba a los demás combatientes, como señala Guardia (2019), en una de las interpretaciones que hace sobre las cartas de Tupac Amaru, sostiene que “son comunicaciones de guerra, con lo preciso y necesario, no existe mención que corresponda al ámbito privado, ni siquiera de los hijos, aunque Hipólito de 19 años combatía con Tupac Amaru, y Mariano de 18 cumplía tareas de importancia” (pp.23).

Después de la tragedia del 18 de mayo de 1781 en la Plaza de Armas del Cusco, Hipólito Tupac Amaru II y sus padres fueron ejecutados tras ser capturados y sometidos a crueles torturas por las autoridades coloniales españolas, a Hipólito antes de ser arrojado desde lo alto de la horca, le mutilaron la lengua.

Tras la derrota de las fuerzas rebeldes, algunos líderes y familiares de Túpac Amaru II lograron sobrevivir, entre ellos Diego Cristóbal, Andrés (Mendigurre) y Miguel Túpac Amaru (Bastidas). “Éstos, juntos con el hijo de José Gabriel, Mariano, establecieron su residencia en Azángaro y prepararon febrilmente un ejército para apoderarse de los prisioneros, cuando fuesen conducidos a la ciudad del Cuzco” (Lewin, 1963, pp.78).

Eso quiere decir que Mariano pudo sobrevivir y continuar la lucha, reorganizando el movimiento rebelde en Azángaro, junto con otros líderes, lo cual demuestra que la rebelión no terminó con la muerte de su líder principal, sino que persistió con intentos de rescate y reagrupación. Esto también evidencia que la familia Túpac Amaru resalta el gran sacrificio de sus hijos ya que desempeñaron un rol activo y prolongado en la lucha contra el dominio colonial.

Mariano Túpac Amaru fue un líder clave en la rebelión, decidido a continuar sus esfuerzos por mantener viva la insurrección, sin embargo, lastimosamente fue capturado y desterrado. Respecto a su final se afirma que:

de los familiares más cercanos de José Gabriel Túpac Amaru, iban en El Peruano su hijo mayor Mariano y su hermano Juan Bautista. El primero murió durante la travesía a Río de Janeiro; el segundo, después de cuarenta años de cautiverio en los presidios de España y de África, en 1822, llegó a Buenos Aires

y obtuvo una pensión vitalicia, con la condición de describir sus padecimientos.
(Lewin, 1963, pp.124)

Esto, no solo refiere la trágica muerte de Mariano a causa de la gesta independentista, sino también del hermano de Tupac Amaru II, quien también cumplió un papel trascendental en la lucha y que tuvo que pagar por ello largos años de cautiverio en condiciones inhumanas como se describe líneas arriba.

Sin duda, como bien refiere Kanashiro (2021), que en “las cartas que dictó Micaela a sus escribiente se evidencia la participación de sus dos hijos Hipólito y Mariano en la rebelión”. Lo cual merece dotar de méritos por su entrega y sacrificio en este proceso, jóvenes que no tuvieron ningún reparo en entregar su vida, y ponerla al servicio para luchar hasta donde sea posible por las causas justas.

Fernando Tupac Amaru Bastidas: La herencia trágica

El hijo menor, Fernando, fue condenado al exilio en España. Su destino refleja la política de aniquilación y erradicación de cualquier vestigio de la familia de Túpac Amaru II, asegurando que su linaje no pudiera reclamar liderazgo en futuras rebeliones. Fernando era solo un niño cuando ocurrió el levantamiento de 1780-1781. Sin embargo, su importancia dentro de la historia de la rebelión no radica en su papel como combatiente, sino en lo que representó su destino después de la brutal represión colonial, viviendo en carne propia las consecuencias del levantamiento. Tras la captura de su familia, presencio el cruel asesinato de sus padres y hermanos.

Tras la ejecución de sus padres en 1781, fue encarcelado y exiliado a España simplemente por llevar el apellido Túpac Amaru, lo que refleja el temor de la monarquía a la posibilidad de que él o sus descendientes retomaran la lucha por la independencia. E incluso fue castrado para evitar descendencia de la sangre Tupac Amaru (Ayala,2010). Su martirio comenzó con su traslado forzoso, durante el cual sufrió condiciones inhumanas en los barcos que transportaban a los prisioneros. Se sabe que:

llegando con sus quince años a Cádiz. Encadenado, echado a las mazmorras de San Sebastián y luego a la de Santa Catalina, una prisión lúgubre y húmeda en la punta de una casi-isla de esta ciudad. En ese confinamiento sobrevive como puede. Gracias a la mediación de un sacerdote, al cumplir los 17 años le escribe al Rey Carlos III pidiéndole su liberación, expone que su único delito era el haber nacido en la familia de los Túpac Amaru y que eso en sí mismo no era un pecado, pues nadie escoge en qué familia nacer. (Ayala, 2010)

Encerrado ya en las cárceles, pasó años en condiciones deplorables, sometido a un trato cruel y despiadado. Fernando enfrentó la adversidad con valentía. En su carta al rey Carlos III, pidió su liberación, mostrando una conciencia de justicia

y resistencia frente a la opresión. Sin embargo, sus súplicas no fueron escuchadas. Finalmente sufrió un deterioro irreversible en su salud debido a los años de encarcelamiento, siempre se sentía muy enfermo y desgastado. Aunque obtuvo su liberación, se le impidió regresar al Perú. Falleció el 19 de agosto de 1798 (Ayala,2010). Su historia resalta el grado de violencia con el que los colonizadores castigaron incluso a los más inocentes. Su sufrimiento evidencia el precio que los patriotas pagaron en la lucha contra el dominio español.

La familia Tupac Amaru Bastidas

Sin duda es la historia de una familia con espíritu patriótico que dedicó su vida por lo que hoy es un país independiente, llamado Perú, es fundamental rescatar la invaluable labor que desempeñaron. A pesar de las adversidades, esta familia se mantuvo unida y nunca perdió los valores de la lealtad, el amor y la justicia. Cada miembro de la familia Condorcanqui Bastidas tuvo una participación activa en el levantamiento, convirtiéndose en pilares fundamentales de la resistencia. Más allá de su trágico final, su historia es un testimonio de unidad, sacrificio y valentía en la lucha por la justicia y la libertad.

Sus hijos, Hipólito, Mariano y Fernando no fueron ajenos a la lucha, pues crecieron en un ambiente de resistencia y sacrificio. A pesar de la brutal represión que enfrentaron, la familia nunca perdió sus valores, principios y convicciones. Su legado no solo se encuentra en la historia de la independencia latinoamericana, sino también en la memoria de una familia que, unida en la adversidad, se convirtió en símbolo de lucha y dignidad.

Conclusiones

Los cinco integrantes de este grupo familiar Tupac Amaru Bastidas fungieron como un gran equipo que se mantuvo unido y se apoyó, cada uno fue la fuerza del otro. Una familia que nos inspira y demuestra que debemos abrazar nuestra identidad y hacerla respetar con dignidad y valentía. Una familia sólida en valores que jamás se rindió y perseveró, aunque esté en la peor de las circunstancias.

Si los peruanos somos perseverantes, luchadores y fuertes es porque es nuestro legado y viene de esta familia que es nuestra familia y está en nosotros revalorar esa gesta heroica que ellos hicieron por nosotros, siendo peruanos de corazón, actuando siempre con justicia y formando una gran familia entre todas las regiones con valores arraigados más una gota de patriotismo que nos mueva a hacer cambios para crecer como nación. Que la unión y la fuerza sea nuestros valores natos, un país que cultiva valores garantiza una mejor convivencia, por ende el papel de la familia es trascendental para cultivar siempre los valores. El Perú es un proyecto nacional y es un compromiso de todos que inició con la familia Tupac Amaru Bastidas, en nuestras manos está hacer un país próspero, unido, fraterno y con valores.

Bibliografía:

- Ayala Olazával, J. L. (2011). *Este cautiverio y agonía sin fin. Fernando Túpac Amaru Bastidas*. AFA Editores.
- Lewin, Boleslao. 1963. La rebelión de Túpac Amaru y los orígenes de la emancipación americana. Buenos Aires. EUDEBA.
- Guardia, S. (2019). Micaela Bastidas. Simposio Internacional Las Mujeres en la Formación de los Estados Nacionales en América Latina y El Caribe. Micaela Bastidas. Lima, Perú.
https://www.cemhal.org/Libro_Micaela_Bastidas.pdf
- Guardia, S. B. (2015). *Micaela Bastidas y la insurrección de Túpac Amaru: 4 de noviembre de 1780*. Lima, Año XVII(163), noviembre-diciembre.
- Guerra, F. (2024). Rescatar el pensamiento de Túpac Amaru II. *Algarrobo-MEL*, 12(1), 1–9. Recuperado a partir de <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/mel/article/view/7581>
- Kanashiro, A. (2021). Micaela bastidas: apuntes sobre su conflicto de roles. *Revista Revoluciones. Estudios en Ciencia Política, Humanidades y Sociales*. Vol. 3(5). pp. 88-105. DOI: <https://doi.org/10.35622/j.rr.2021.05.007>
- Pigna, Felipe. 2009. Túpac Amaru. <https://www.elhistoriador.com.ar/tupac-amaru/>
- Roca. P. (2021). Micaela Bastidas, sus multiples roles y su ejemplo. *Rikusun.*, N°8, pp.34-41.